



Cuenta regresiva hacia nuestros cuarenta años

Olga Amparo Sánchez Gómez-Casa de la Mujer

Hoy 8 de marzo de 2021 inicia la cuenta regresiva para la celebración de los 40 años de la Casa de la Mujer. Han sido 468 meses, 2.028 semanas, 14.235 días haciendo del feminismo una opción real de vida.

Hoy recordamos como en 1982 dimos vida al deseo aplazado de muchas feministas: contar con un cuarto propio para el crecimiento individual y colectivo, para subvertir, tejer complicidades y conocimientos. Ese 8 de marzo invitamos al festival de vida e iniciamos el evento con una bella canción de Mercedes Sosa: *Cuánto trabajo para una mujer quedarse solo y envejecer...la vi quedarse sola, con cuatro hijos a cuesta...*; y hoy su letra nos trae a las miles de mujeres colombianas que huyen de la violencia, con sus hijos e hijas auestas y con un costalado de sueños y proyectos de vida truncados. También nos habla de millones de mujeres migrantes que, en el planeta, salen de sus países en la búsqueda de oportunidades para vivir dignamente o para arrebatarles a sus hijas e hijos a la violencia.

Quienes hicimos realidad este sueño fuimos las mujeres del grupo feminista Mujeres en la Lucha, sus rostros pasan por la memoria: Luz Helena Sánchez G; Elena González, María Victoria Ángel, Marysol Isaza, Rosa Inés Ospina, Sonia Rodríguez, Norma Enríquez y Angela Camargo, esperamos no haber olvidado rostros y nombres, y desde ya nos excusamos por la omisión. Todas iniciábamos nuestra vida laboral y/o la experiencia de la maternidad; muchos sueños, deseos feministas a flor de piel, miedos, tensiones, rebeldías, rabias contenidas e incertidumbres. Y una utopía compartida: una sociedad sin patriarcado para poder ser y estar en la vida.

Nacimos y subsistimos a épocas de guerra. Surgimos en un momento histórico en el cual un sector reducido de la sociedad le quería apostar a la paz, luego de la puesta en marcha del estatuto de seguridad (1978-1982), de persecuciones, desapariciones y torturas a quienes se atrevían exigir justicia y democracia. Hoy el país se debate entre quienes deseamos construir un país en paz y quienes continúan anclados en los réditos políticos y económicos que les da la guerra. Y hoy, como ayer las mujeres vivimos y padecemos los atropellos, las humillaciones, los hostigamientos. Hoy, las mujeres tenemos voz propia, desafiamos abiertamente al patriarcado exigiendo derechos, denunciando, continuamos resistiendo y rebelándonos y no aceptamos como natural o como destino la opresión y la subordinación.

Hoy, rendimos homenaje a las mujeres del colectivo Manuela Saénz de la Universidad Nacional, quienes fueron las gestoras iniciales del Proyecto Casa de la Mujer, a las mujeres y varones de la Corporación y Mujer y Familia, organización que dio piso jurídico para el nacimiento de la Casa de la Mujer. Gracias a cada una de las mujeres que en estos años nos han permitido crecer en el

feminismo a través del debate, el conocimiento, el afecto, el desafecto, las tensiones, los conflictos tramitados y los que aún están por tramitarse.

En este ejercicio de recordar cómo no dar presencia a las mujeres del barrio la Esperanza, que, en 1982, se atrevieron con nosotras a darle permiso al lenguaje del cuerpo, de la sexualidad negada, del placer postergado, y cómo no mencionar a las religiosas de la Asunción del barrio Atenas, ellas nos otorgaron espacios para discutir y sacar a la luz lo no nombrado, lo oculto, lo que impide el ejercicio libre de nuestra autonomía: la violencia en nuestra contra.

El feminismo nos ha confrontado día a día, noche a noche, y en ese transitar por la política del para sí, damos gracias a nuestras madres, hijas, hijos, nietos, nietas amigas, amigos, hermanas y hermanos, varones y mujeres, que han estado a nuestro lado en la vivencia de un amor libertario, ellas y ellos han tenido la generosidad, la paciencia, el amor y la impaciencia para acompañarnos en la aventura maravillosa de vivir el feminismo. Somos conscientes que no somos las hijas, madres, abuelas, amantes, compañeras disciplinadas y obedientes. Sabemos que han debido enfrentar situaciones difíciles y en muchas oportunidades asumir los efectos de nuestras decisiones, pero creemos que ellos, ellas y nosotras hemos crecido y que ha valido la pena esta aventura, porque hoy somos más autónomas.

Desde la experiencia en primera persona, de las generaciones de mujeres que nos hemos rebelado al mandato patriarcal, desde esas dos mujeres que habitan en nosotras, la mujer ancestral y la transgresora, ardua ha sido la tarea para aprender a convivir con ellas. Hablamos desde la historia de las mujeres, también la nuestra, que día a día subvierten el patriarcado, desde el dolor y la esperanza, desde la rebeldía, la indignación y la rabia ante tanta injusticia y desidia, desde las incertidumbres y los miedos, desde la certeza de estar contribuyendo a escribir y reescribir las historias de las mujeres y del feminismo.

Hoy, nuevamente renovamos nuestro compromiso y nuestra voluntad indeclinable para continuar arrebatando al patriarcado el poder que tiene sobre nuestros cuerpos, sexualidad y pensamiento. Vindicando la palabra y la política como únicos medios para tramitar los conflictos públicos y privados. Por supuesto, continuaremos arriesgándonos a vivir plenamente la vida, para construir un mundo en el que la autoridad de las mujeres sea reconocida y legitimada, y una casa y un país en los que la diferencia sexual, el color de la piel, la clase social o la identidad sexual no sean motivo de subordinación y esclavitud sexual. Un mundo sin injusticias, exclusiones y en el que podamos vivir en libertad. Persistiremos, insistiremos y exigiremos el derecho a vivir en paz y en un mundo libre de violencias para las mujeres.

Gracias por las complicidades y apoyos brindados en estas casi cuatro décadas.

 casa de la mujer

